

RETAZOS HISTORICOS

1.794-1.994: BICENTENARIO DE LA DESTRUCCION E INCENDIO

DE LA VILLA DE ERMUA POR LOS FRANCESES

Corría el verano de 1.794. Los franceses en su intento de expansión se habían apoderado de plazas estratégicamente importantes como Fuenterrabía y San Sebastián y se hallaban ya situados en la línea divisoria entre Gipuzkoa y Bizkaia dispuestos al asalto de nuestro Señorío a través de los 4 principales pasos estratégicos: Ondarroa, Markina, Ermua y el Alto de Kanpazar.

El 28 de Agosto, el ejército invasor francés penetró en Ondarroa robando y saqueando cuanto pudieron. Violaron a las mujeres e incendiaron todo el pueblo, así como nueve casas del vecino pueblo de Berriatua. En su retirada se llevaron presos a 20 vecinos de la villa costera.

El día 29 de Agosto, los franceses al mando del General PINET avanzaron hacia Ermua con una columna de 1.600 hombres, resguardada por otra de 1.000 que se estacionó en la villa armera de Eibar, ya conquistada. El avance francés fue repelido en tres ocasiones con un vivo fogueo realizado por trescientos cincuenta vizcainos en el puente de Olaerreaga.

La columna francesa reforzada ya con los 1.000 de Eibar, se adelantó hacia la ermita de San Lorenzo no sin sufrir notables pérdidas. Los vizcainos aún pudieron contener a los franceses por cerca de dos horas antes de que pudiesen entrar en la villa, a la cual prendieron fuego quemando todas las casas menos siete. En total se quemaron 76 casas entre ellas el Ayuntamiento con su Archivo Municipal, edificio de notable envergadura histórica y artística. También dieron fuego al Palacio de Valdespina que se mantuvo en pie gracias a su fuerte construcción en piedra de sillería.

Las pérdidas vizcainas en esta acción fueron de 22 muertos y 24 heridos, entre ellos el beneficiado del Cabildo y cura-párroco de Ermua, D. Manuel Rivas, que con sus 67 años se presentó voluntario y luchó con gran valor siendo hecho prisionero a causa de su cojera. Posteriormente fue asesinado después de sufrir múltiples vejaciones.

Hay que destacar también el valor demostrado por D. Jose m^a de orbe y Elio, III Marqués de Valdespina, que aún convaleciente de la herida sufrida en la Batalla de San Marcial, a consecuencia de la cual le fue amputado el brazo derecho, se mantuvo luchando en primera línea de defensa como lo atestigua D. Joaquín de Larrinaga, Militar en Jefe de la línea de Ermua en comunicación oficial dirigida a la Exma. Diputación General del Señorío, dando cuenta de lo acontecido el 29 de Agosto.

Mención especial para las compañías de Ermua, Abadiano, Bériz y Durango, y por todos los vecinos de Ermua que en todo momento hicieron muestra de gran valor en la heroica defensa de la Villa.

Los franceses se retiraron hacia Placencia con más de 200 bajas.

Hasta el año siguiente en que se firmó la Paz de Basilea, Ermua siguió siendo un punto estratégico de paso para los franceses y en varias ocasiones tanto la artillería vizcaina como el paisanaje armado al mando de Ampuero hicieron frente al ejército francés para impedir la invasión del Señorío de Vizcaya.

Las Juntas Generales de Vizcaya abrieron una información a fin de determinar los daños. Para ayudar a paliar las pérdidas sufridas en el incendio, la Junta decretó que se le eximiese a Ermua de toda contribución al Señorío por un plazo indeterminado.

Bibliografía: Juan E. Delmas (Historiador)

*Historia general del Señorío de Vizcaya.
Anales de la Casa general de Vizcaya.*

RICARDO GONZALEZ IZARRA

El 21 de enero de 1793, muere gillotinado en París el rey Luis XVI. Esta noticia atemorizó a todas las cortes europeas, y en especial a la española, pues el citado rey estaba emparentado con los Borbones españoles. Con la llegada de la Convención (7 de marzo de 1793) se declaró abiertamente la guerra y el Señorío de Vizcaya conoció la ocupación francesa.

Se contabilizan numerosas pérdidas, entre ellas en Ondarroa y Ermua, que resultó atacada e incendiada el 29 de agosto de 1794.

A continuación reproducimos 2 versiones muy diferentes de lo sucedido en el ataque a nuestra Villa. Por un lado una comunicación del jefe de la línea de Ermua D. Joaquín de Larrínaga, y por otro, los informes de 3 militares franceses traducidos al castellano, respetando el escrito original.